

El crecimiento del paro español en los años de crisis económica se ha basado, principalmente, en la fuerte destrucción de empleo derivado de la debilidad de la actividad económica.

IV.3. EL PARO DE LARGA DURACIÓN EN LA ACTUAL ETAPA DE CRISIS

Desde el inicio de la crisis, el paro de larga duración ha repuntado con fuerza en España, alcanzando en el segundo trimestre de 2012 a casi 3 millones de parados, algo más de la mitad del total de parados. El aumento del paro de larga duración se está viendo impulsado por la evolución fuertemente alcista del paro global y se espera que todavía siga creciendo en el resto del actual ejercicio y en 2013. Los datos muestran que la probabilidad de encontrar un empleo por parte de los trabajadores desempleados disminuye de forma muy acusada a medida que aumenta el tiempo de búsqueda de empleo y, además, la probabilidad de que un trabajador se convierta en parado de larga duración disminuye a medida que aumenta su nivel educativo. Del total de los actuales parados de larga duración más de la mitad tiene un nivel educativo bajo, lo que unido a su ya largo periodo de búsqueda reduce de forma drástica sus perspectivas de encontrar un empleo. Los elevados costes que este abultado volumen de paro de larga duración conlleva, tanto para el individuo como para la economía española en su conjunto, obliga a que se potencien las políticas activas de empleo dirigidas a este colectivo con el fin de incrementar su empleabilidad.

IV.3.1. Introducción

La fuerte evolución alcista que el paro viene registrando en la economía española desde el inicio de la actual crisis económica y financiera ha situado la tasa de paro en el segundo trimestre de 2012 en el 24,6% tasa que es tres veces superior a la que mantenía en los trimestres previos al inicio de la crisis y ha situado el nivel de paro en 5,7 millones en el segundo trimestre de 2012. Además, esta tasa ha crecido con mucha más intensidad que en la euro área, siendo una de las más elevadas de las economías occidentales, todo lo cual refleja que el mercado de trabajo español sigue siendo altamente ineficiente, a pesar de las múltiples reformas laborales que se han llevado a cabo en las dos últimas décadas.

El crecimiento del paro español en los años de crisis económica se ha basado, principalmente, en la fuerte destrucción de empleo derivado de la debilidad de la acti-

vidad económica. Inicialmente la pérdida de empleo se localizó en el sector de la construcción pero posteriormente, aunque con menos intensidad, se extendió al resto de los sectores. No obstante, debe tenerse en cuenta que en una situación económica de crisis como la actual, el paro también aumenta porque el deterioro del mercado de trabajo hace que cada vez sea más difícil para los trabajadores desempleados encontrar empleo. La evidencia nos muestra que esta dificultad aumenta a medida que los trabajadores parados prolongan la duración de la búsqueda de empleo, lo cual se hace más patente en los denominados parados de larga duración, aquellos que llevan más de un año en situación de paro.

Como consecuencia de esta dificultad creciente de encontrar empleo por parte de los parados, a medida que aumente el tiempo de búsqueda de empleo, el paro de larga duración ha repuntado con fuerza tras el desencadenamiento de la crisis económica. En estos momentos este tipo de paro afecta a más de la mitad del total de parados y posiblemente una parte importante de los mismos ha agotado ya sus prestaciones contributivas por desempleo.

El paro de larga duración comporta determinados costes tanto para el trabajador como para la economía en su conjunto. Etapas prolongadas de paro pueden terminar provocando una serie de problemas en los individuos que las soportan, tales como baja la autoestima, desmotivación de la búsqueda de empleo, etc, con los consiguientes problemas psicológicos y de salud que, en general, ello conlleva. A nivel macroeconómico, se produce un fuerte deterioro de las cuentas públicas puesto que las prestaciones por desempleo en estos años ascienden alrededor del 3% del PIB (unos 30 mil millones de euros), cuando antes de la crisis este tipo de prestaciones apenas superaba el 1% del PIB; también conlleva una pérdida de capital humano como resultado de la pérdida de adiestramiento y experiencia laboral de los trabajadores y, en general, disminuye el grado de empleabilidad de los trabajadores. Además, el aumento persistente del paro de larga duración suele terminar a la postre incrementando la tasa de paro es-



tructural o tasa de paro no aceleradora de la inflación (NAIRU). Este fenómeno ya se produjo en la economía española en la crisis del primer lustro de los noventa y esos efectos elevaron la NAIRU al entorno del 20%, cuando la tasa de paro observada en el punto álgido de esa crisis superaba el 24%.

IV.3.2. La evolución reciente del paro según la duración de la búsqueda de empleo.

En el segundo trimestre de 2012 había en España, según la Encuesta de Población Activa (EPA), 5,7 millones de parados (5.693,1 mil), de los que más de la mitad, el 52,2%, llevaban más de un año en situación de parados, es decir, son parados de larga duración. Estas cifras suponen una tasa del paro de larga duración del 12,9%, frente a la del 2% del inicio de la crisis (cuarto trimestre de 2007). La tasa de paro global alcanzó en el segundo trimestre de 2012 el 24,1%, cuando al inicio de la crisis era del 8,6%, lo que significa que la tasa de paro global casi se ha triplicado en la etapa de crisis mientras que la tasa de paro de larga duración se ha multiplicado por más de seis en ese mismo espacio de tiempo. Por lo tanto, el paro de larga duración en los cuatro años y medio transcurridos desde el inicio de la crisis económica ha crecido mucho más deprisa que la tasa de paro global.

La mayor intensidad del aumento del paro de larga duración en la etapa de la actual crisis económica se puede observar en los gráficos IV.3.2.1 y IV.3.2.2 y en el cuadro IV.3.2.1 en los que se muestra que la incidencia del paro de larga duración (proporción de parados de larga duración

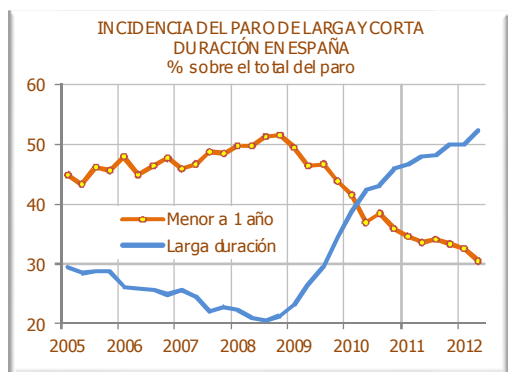
sobre el paro total en %) ha exhibido una tendencia fuertemente creciente tras el inicio de la actual crisis económica, mientras que la proporción del paro de corta duración ha mostrado la evolución contraria, aunque con un cierto retraso en ambos casos respecto al inicio de la crisis. Cabe mencionar, que en la etapa previa a la crisis económica la evolución era la contraria, el peso del paro de corta duración sobre el total mostraba una tendencia ligeramente creciente a costa de una evolución fuertemente decreciente del paro de larga duración.

El repunte del paro de larga duración, tras el deterioro del mercado laboral que comenzó con el inicio de la crisis, no se produjo instantáneamente sino transcurrió un cierto tiempo. Así, la proporción del paro de larga duración sobre el total siguió descendiendo en 2008, primer año de la crisis, y tan sólo en 2009 inició la fase alcista, que todavía continúa.(véase cuadro IV.3.2.1 y gráficos IV.3.2.1 y IV.3.2.2). En cambio, la incidencia del paro de corta duración sobre el total continuó aumentando en el primer año de crisis y, posteriormente, al inicio de 2009 comenzó una fase decreciente que aún continúa. Este comportamiento se explica porque tan pronto como se inicia la crisis y empieza el deterioro del mercado de trabajo, se produce la evolución alcista de la tasa de paro global, que suele hacerlo durante un cierto tiempo impulsada por el paro de corta duración. Posteriormente, algunos de esos parados de corta duración dejaran de serlo, unos bien porque encuentren empleo, otros porque pasen a la inactividad y el resto porque se conviertan en parados de larga duración.

Un patrón de comportamiento similar del

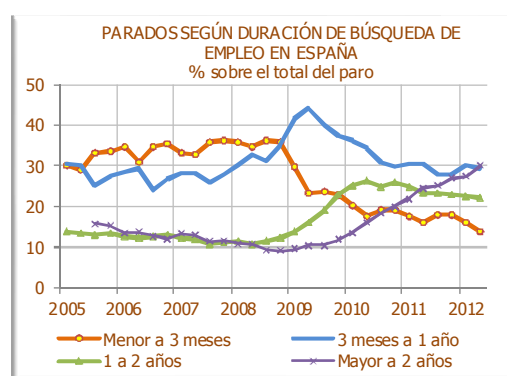
El paro de larga duración en los cuatro años y medio transcurridos desde el inicio de la crisis económica ha crecido mucho más deprisa que la tasa de paro global.

Gráfico IV.3.2.1



Fuente: INE (EPA)
Fecha. 30 de julio de 2012

Gráfico IV.3.2.2.



Fuente: INE (EPA)
Fecha. 30 de julio de 2012



La evolución del paro de larga duración y la del desempleo total muestran un elevado grado de correlación, si bien se aprecia un cierto retraso en la respuesta del PLD a cambios de tendencia en el paro total.

Cuadro IV.3.2.1

DISTRIBUCIÓN DEL PARO SEGÚN DURACIÓN DE BÚSQUEDA (% sobre el total)							
	> 1 mes	1 a 2 meses	3 a 5 meses	6 a 11 meses	1 a 2 años	+ 2 años	Sin clasificar
2001	5.5	14.6	15.5	16.5	15.6	24.3	8.1
2002	5.2	16.6	16.7	17.8	15.4	21.6	6.8
2003	5.3	16.4	16.5	18.5	15.9	20.7	6.7
2004	4.9	16.9	17.1	18.8	15.2	19.6	7.4
2005	10.4	21.1	15	13.4	13.4	15.5	11.1
2006	11.9	22	14.4	12.9	12.7	12.9	13.3
2007	12.3	22.2	14.7	12.5	11.5	12.2	14.1
2008	11	24.8	17.8	14.8	11.5	9.8	10.3
2009	6.8	18	19.2	21.7	25.6	10.5	5.8
2010	5	13.9	16.9	19.2	25.8	16.9	5.2
2011	4.9	12	13.5	17.1	24	23.2	5.3
2012(1)	3.8	11.1	13	16.7	22.5	28.7	4.3

(1) Dos primeros trimestres.

Fuente: INE (EPA)

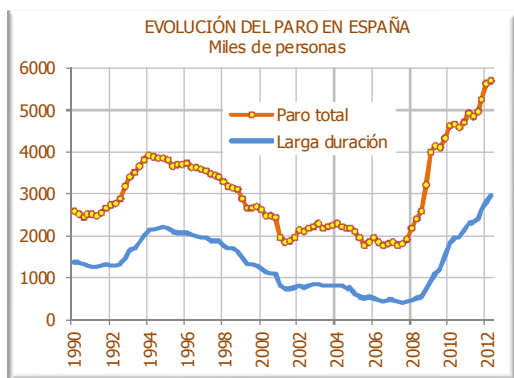
Fecha. 30 de julio de 2012

paro de larga duración y del de corta duración que refleja la crisis actual se produjo en la crisis de los primeros noventa en la economía española. En esa etapa, aunque que con algo más retraso que en la actual, se inició el aumento gradual de la incidencia del paro de larga duración, alcanzando el entorno del 57% en 1995, mientras que la proporción de parados de corta duración mostró la evolución contraria. Posteriormente, en la larga etapa expansiva (1995-2007) se fue reduciendo de forma paulatina esa elevada bolsa de parados de larga duración y la incidencia de este tipo de paro bajó al entorno del 20% al final de ese periodo. Cabe mencionar, por otro lado, que el paro de larga duración crece muy deprisa en las fases recesivas pero decrece muy lentamente en las expansivas

(véase gráficos IV.3.2.3 y IV.3.2.4). Así, en 1995 el punto más alto del paro de larga duración (PLD) de la fase recesiva del primer lustro de los noventa se había acumulado una bolsa de parados de larga duración de 2.105 mil, más de la mitad de esa cifra se había generado en los tres últimos años de esa fase, a partir de ese año el PLD mostró una tendencia descendente que se prolongó hasta 2008, pero al final de esa etapa, 12 años después, había todavía casi medio millón de parados que llevaban más de un año buscando empleo.

De los mencionados gráficos IV.3.2.3 y IV.3.2.4 se deduce que la evolución del paro de larga duración y la del desempleo total muestran un elevado grado de correlación, si bien se aprecia un cierto retraso en la respuesta del PLD a cambios de tendencia en el paro total. En la crisis del primer lustro de los noventa el paro de larga duración también evolucionó al alza al rebufo del fuerte crecimiento del paro total y en la larga etapa expansiva que se inició a continuación en el segundo lustro de los noventa y se agotó a finales de 2007, ambos tipos de paro se redujeron de manera significativa. Así, la tasa de paro global disminuyó desde el 24% de 1994 al 8% en 2007 y la de PLD desde el 13% al 2,5%. Con el inicio de la actual crisis económica ambas tasas de paro han repuntado con fuerza, alcanzando en el segundo trimestre de 2012 el 24,6% de la población activa y el 12,9%, respectiva-

Gráfico IV.3.2.3

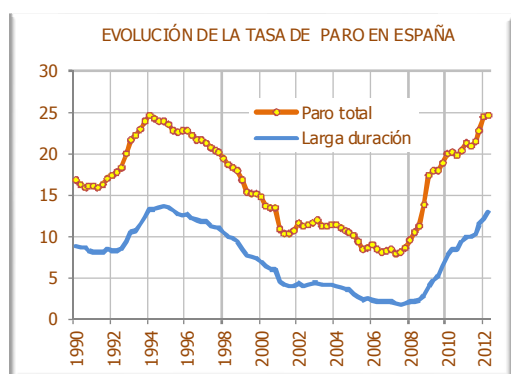


Fuente: INE (EPA)

Fecha. 30 de julio de 2012



Gráfico IV.3.2.4



Fuente: INE (EPA)

Fecha. 30 de julio de 2012

mente. Además, la tasa de paro de larga duración de la economía española ha repuntado en España con más fuerza que en la Euro área.

Diversos estudios sobre el comportamiento del paro de larga duración han contrastado la existencia de una relación entre el paro total y el paro de larga duración. Este efecto se suele producir porque las personas que llevan más tiempo en situación de paro, sobre todo los parados de larga duración, suelen tener mayores dificultades para encontrar un empleo. Implícitamente, este comportamiento supone que las probabilidades de encontrar un empleo para los desempleados disminuyen a medida que aumenta la duración de la búsqueda de empleo.

Tras una etapa recesiva de la actividad económica y alcista de la tasa de paro se suele producir un aumento de la tasa de paro estructural. Ello se debe a que el elevado paro acumulado en una recesión presiona al alza al paro de larga duración y, finalmente, dado el elevado grado de inercia de este, terminará elevando la tasa de paro estructural, aunque manteniéndose por debajo de ella en las fases alcistas del paro. También se ha contrastado empíricamente que cuando el PLD aumenta con fuerza y se acumula un elevado stock de parados de larga duración, las condiciones laborales y la desmotivación de estos trabajadores hace que no busquen empleo con intensidad por lo que los salarios no caen como deberían en la situación previa a la recesión que acaba de provocar el aumento del paro. Por ello, el paro de equilibrio se fija en un nivel superior al de antes de la recesión.

IV.3.3. Algunas características del paro de larga duración

El paro de larga duración se suele concentrar en el grupo de edad central (25-54 años). Este grupo es el que más ha aumentado su peso en el total desde el inicio de la crisis, de tal forma que en 2007 representaba el 71,1% del total, y en 2012 supera el 75%. El grupo de los trabajadores jóvenes (16-24 años), que llevaban más de un año parados, también ha ganado peso en el total de parados de larga duración; al inicio de la crisis alcanzaba el 13,3% del total y en 2009 el 16,6%, posteriormente se ha moderado bajando en 2011 al 14,7% y en 2012 al 14,5%. Este descenso de los últimos años puede responder a que tras el choque inicial de la crisis sobre este grupo, una vez agotadas las prestaciones por desempleo y dadas las bajas expectativas de encontrar empleo, muchos jóvenes abandonaron el mercado laboral y algunos retornaron a las aulas a continuar su formación. En cambio, el paro de larga duración del grupo de 55 años y más ha disminuido de manera apreciable en la etapa de crisis, al situarse en 2012 en el entorno del 10,5%, unos cinco puntos por debajo del peso que representaba en el año previo a la actual crisis económica. Esta pérdida de peso no responde a que los parados de larga duración hayan encontrado empleo sino más bien a que muchos han pasado a la inactividad, abandonando el mercado de trabajo ante las escasas expectativas de encontrar empleo.

La Fundación De Estudios de Economía Aplicada (FEDEA) hace un seguimiento del mercado laboral, a través de su publicación trimestral del "Observatorio laboral de la crisis". De acuerdo con algunos resultados recientes de esta Institución, las probabilidades de acceso al empleo de los individuos desempleados dependen de manera crucial de la duración del desempleo. Así tomando individuos parados cuya única diferencia entre ellos era la duración del paro, esta variable se revela como fuertemente determinante a la hora de acceder a un empleo. Así los parados de larga duración tienen menos probabilidades de encontrar un empleo que los de corta duración, con independencia que tengan o no subsidio de desempleo.

Los datos del cuadro IV.3.3.1 evidencian que la probabilidad de salir del desempleo disminuye significativamente a medida que aumenta el tiempo de búsqueda de

La duración del desempleo reduce la probabilidad de encontrar empleo y salir de esa situación, lo que hace más preocupante la elevada incidencia del PLD en nuestro país.



La formación de los trabajadores es una variable crucial para que los parados encuentren empleo, de forma genérica las medidas a tomar deberían estar orientadas a dotar de un mayor nivel formativo a los parados de larga duración.

Gráfico IV.3.3.1

DESEMPLEADOS QUE ACCEDEN A UN EMPLEO EN EL TRIMESTRE SIGUIENTE, SEGÚN TIEMPO DE BÚSQUEDA, %			
Tiempo que llevan desempleados:	2011		
	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre
Menos de 1 mes	61.9	72.1	64.9
De 1 a 3 meses	50.0	58.1	50.1
De 3 a 6 meses	22.9	30.3	32.2
De 6 meses a 1 año	18.6	20.0	23.7
Más de 1 año	12.2	15.1	15.1

Fuente: INE (EPA) & FEDEA
 Fecha. 30 de julio de 2012

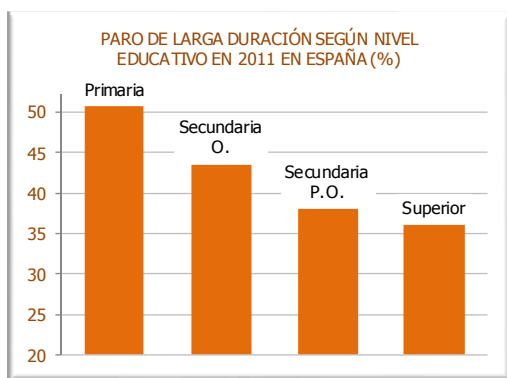
empleo. La probabilidad de encontrar empleo en el trimestre siguiente para los trabajadores que llevan menos de un mes buscando empleo es más de cuatro veces mayor que la de los que llevan más de un año y la de los que llevan entre tres y seis meses es menos de la mitad que la de los PDL. Por lo tanto, la duración del desempleo reduce la probabilidad de encontrar empleo y salir de esa situación, lo que hace más preocupante la elevada incidencia del PLD en nuestro país.

El problema del paro de larga duración se ve agrandado porque estos trabajadores tienen un nivel educativo bajo. En 2011 (véase gráfico IV.3.3.1) más del 50% de estos trabajadores solo poseían estudios primarios y algo más del 30% tenían estudios superiores. Por lo tanto, el paro de larga duración afecta en mayor medida a los trabajadores que tienen un nivel educativo bajo mientras que los que tienen un mayor nivel educativo les afecta en menor medida. Por otro lado, de acuerdo con los datos de FEDEA a un mayor nivel de edu-

cación, la probabilidad de encontrar un empleo en el trimestre siguiente es mucho mayor a medida que aumenta el nivel educativo, véase gráfico IV.3.3.2. De hecho para el tercer trimestre de 2011 el porcentaje de los trabajadores con estudios primarios que consiguen empleo apenas supera el 18% mientras que los que tienen estudios universitarios alcanzan el 28%. Habida cuenta de que en el colectivo de los parados de larga duración más de la mitad solo tienen estudios primarios y la proporción de los universitarios es baja, las dificultades de salir del paro se acrecientan en este tipo de trabajadores.

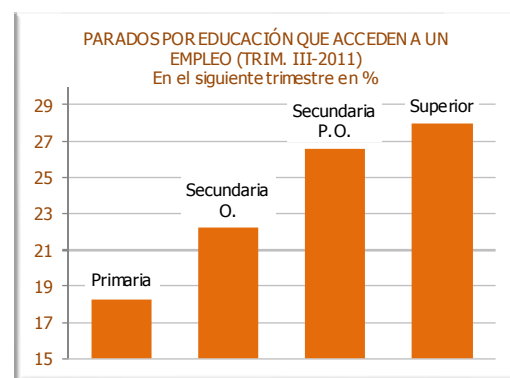
Algunas instituciones del mercado laboral contribuyen al aumento del paro de larga duración y de la tasa estructural de paro. La OCDE ha tratado con profusión este tema en su publicación anual de las "Perspectivas de Empleo" y ha llegado a la conclusión de que la duración máxima de las prestaciones de desempleo y el ratio entre gastos de política laboral activa

Gráfico IV.3.3.1



Fuente: INE (EPA)
 Fecha. 30 de julio de 2012

Gráfico IV.3.3.2



Fuente: INE (EPA) & FEDEA
 Fecha. 30 de julio de 2012



(Programas de formación y estímulos a la creación de empleo) y política laboral pasiva (subsidios de paro) son variables relevantes en la explicación del paro de larga duración, la primera con signo positivo (impuso alcista) y la segunda con signo negativo, es decir reduciendo el PLD.

IV.3.4. Posibles medidas contra el paro de larga duración

La continuación de recesión que se espera para el segundo semestre de 2012 y al menos 2013 para la economía española y el débil crecimiento esperado para los dos años subsiguientes no auguran una creación apreciable de empleo. Ello significa que el paro total seguirá aumentando, al menos en 2012 y 2013, y también lo hará el paro de larga duración. Con estas perspectivas de crecimiento, la solución a corto plazo para intentar reducir el elevado nivel de paro de larga duración actual resulta complicado. No obstante, es urgente tomar medidas para que este colectivo modere el ritmo de crecimiento de los últimos años e incluso disminuya con el fin de reducir el riesgo de exclusión laboral permanente que acecha a este colectivo.

En este sentido se deben impulsar las políticas activas de empleo con especial énfasis en los parados de larga duración. Dado que como se ha comentado anteriormente la formación de los trabajadores es una variable crucial para que los parados encuentren empleo, de forma genérica las medidas a tomar deberían estar orientadas a dotar de un mayor nivel formativo a los parados de larga duración. No obstante, esto no debería hacerse de manera generalizada en todos los grupos de parados de LD sino en aquellos que más lo necesiten; como hemos visto antes en el caso español más de la mitad de los parados de larga duración tan solo poseen estudios primarios o menos y la probabilidad de que estos trabajadores encuentre empleo es mucho

menor que la de los que tienen estudio superiores, por ello este grupo de trabajadores con baja cualificación y que tienen un riesgo mayor que el resto de continuar como parados de larga duración o pasar a inactivos debería ser un objetivo prioritario.

En este sentido, la formación a impartir a estos trabajadores debería estar acorde con las necesidades del sistema productivo, por lo que se necesitarían estudios de prospectiva sobre las necesidades de mano de obra de las distintas ramas productivas. En este sentido, es muy probable que más de la mitad de los 3 millones de parados de larga duración existentes en estos procedan del sector de la construcción, las bajas posibilidades de que en el corto y medio vuelvan a encontrar trabajo en este sector obliga a que a este contingente de parados se les forme en las especialidades de aquellas otras ramas productivas que necesiten mano de obra.

Como se ha mencionado anteriormente algunas Instituciones del mercado de trabajo pueden ser un factor causal del paro de larga duración, especialmente la legislación sobre las prestaciones de desempleo, tanto en lo que se refiere a la cuantía de las prestaciones como a su duración. En sentido contrario, las medidas activas de empleo, en general, suelen tener efectos positivos en la reducción del paro de larga duración. La modificación de la legislación de la prestación de desempleo que se contempla en el reciente Real Decreto-Ley de 20/2012 de 13 de julio, sobre medidas para garantizar la estabilidad presupuestaria y de fomento de la competitividad, se incluye una medida para incentivar una búsqueda más activa de empleo para los parados que cobren prestación por desempleo. Según esta medida, a partir del sexto mes se reducirá el porcentaje de la base reguladora para el cálculo de dicha prestación que pasará del 60% al 50% para los nuevos perceptores.

Las medidas activas de empleo, en general, suelen tener efectos positivos en la reducción del paro de larga duración.

